

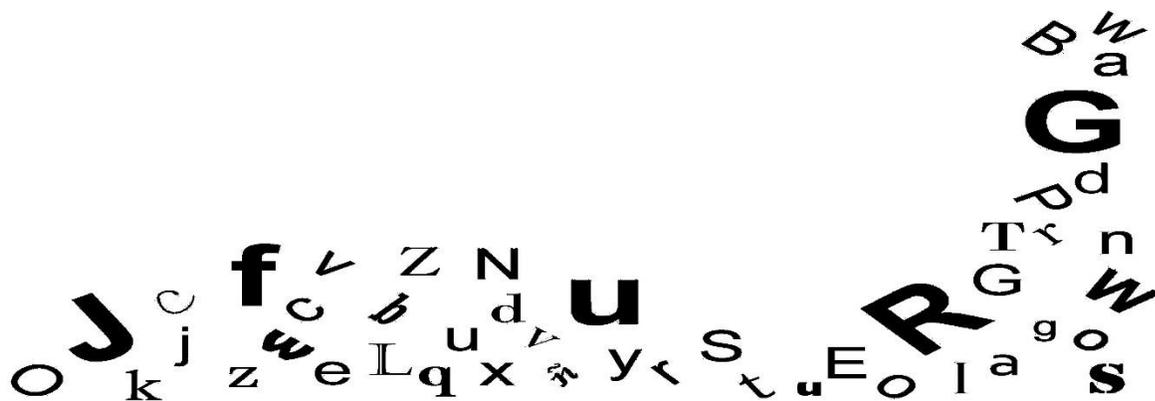
San Francisco en 100 palabras

Relegación a la libertad.

¿Conviene la libertad?

Miguel, anteriormente llamado Gabriela, aprendió las consecuencias de esta. Años de disforia y oprobios. Logró manifestarse. Con gallardía aquel día transitó su ciudad natal. Empezando su transición con visibles huellas del pasado, se notaban sus rasgos femeninos. Un ser con ira y traumas no resueltos lo aprisionó en su recorrido. El riesgo y responsabilidad de la libertad lo capturó eternamente. En su entierro lo vistieron con la ropa que menos le gustaba a él, la de su repudiada identidad. El lecho del ataúd no decía que le habían quitado la libertad.

Fernanda Ortúzar, I° Medio



San Francisco en 100 palabras

La vuelta de José

José se hallaba sentado en la mesa con sus padres, sin saber que sería su última comida juntos. Un conductor ebrio se los había arrebatado en una carretera al sur del país. El joven estudiante, sin más parientes cercanos quedó en la custodia de su tío. Su nuevo tutor lo sacó del colegio, solamente para ponerlo a trabajar en su local. En una inspección del trabajo al almacén, se percataron de que José era menor de edad. La justicia tomó inmediatamente cartas en el asunto, y de esta forma, José pudo reanudar después de meses sus tan anhelados estudios.

Joaquín Serrano, 1º medio.

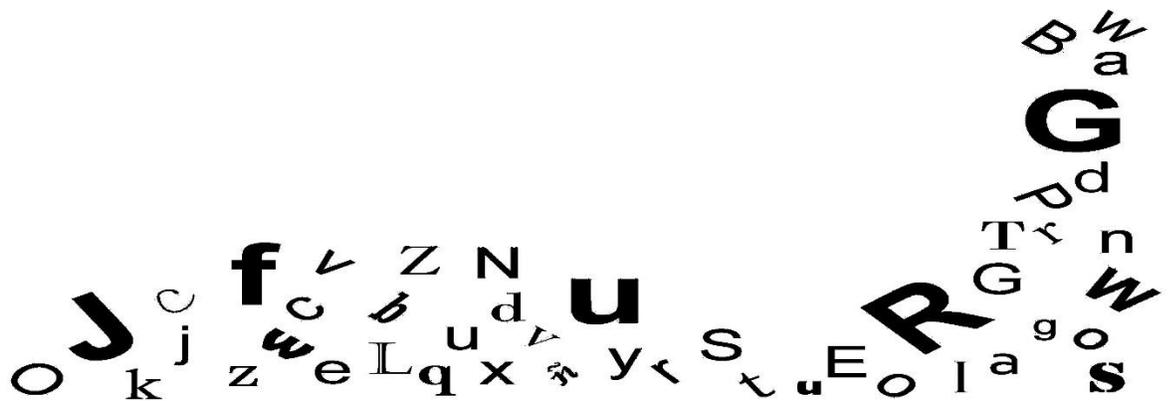


San Francisco en 100 palabras

Ser “normal”

Supé en ese instante que era ella, mi alma gemela, tal cual como en los cuentos tradicionales que mamá me leía cuando era una niña, cuando no tenía idea de lo que significaba amar. Quizás era un poco distinto, la diferencia es que en esas historias te rescataba un príncipe azul. Eso es exorbitantemente cliché, lastimosamente, en esta época de la historia no te da el derecho de amar a quien desees.

Luciana Tapia, I° medio.



San Francisco en 100 palabras

Un lugar en silencio

Érase una vez un lugar muy ruidoso, todos hablaban, todos se expresaban y cada opinión era escuchada. Lástima que ese espacio se hallaba en el interior de una mente brillante, porque en donde él se encontraba, nadie hablaba, nadie se expresaba y ninguna opinión era escuchada. Porque la realidad es que, en el mundo exterior, el mundo real, el mundo lleno de humanos, el silencio era ensordecedor.

Sofía Flores, 1° Medio.

